

decoración

Elogio de la pereza

La Interiorista BÁRBARA AURELL ideó este paraíso urbano y cumplió de sobra con el deseo de sus clientes: un refugio luminoso donde marcar “pausa” y dedicarse a las cosas buenas de la vida.

—Vis Molina. Fotos: Espacio En Blanco .

La vida slow

En el salón, cuadro de Claudia Valsells, sofás a medida con tejido de Güell Lamadrid, almohadones y plaids de La Maison y mesas de centro a medida con mármol de los antiguos cuartos de baño de la casa. Sobre la mesa, piezas de Antique Boutique y Objeto de Deseo. Lámpara de Avanlucce. En la otra página, zona exterior con mobiliario de Gervasoni, mesa de comedor antigua y sillas de Kettal.





Cada proyecto de la interiorista Bárbara Aurell tiene un punto de partida filosófico. Lo primero que hace es regalar a sus clientes un delicado cuaderno forrado en lino, y les pide que le anoten la respuesta a esta pregunta “¿Cómo quieres vivir?”. Es a partir de ese momento de reflexión cuando la imaginación y el oficio de esta decoradora se pone en marcha. “No me vale por respuesta un *email* redactado con prisas -asegura-. Les sugiero que reflexionen y escriban cómo sería su casa soñada: con plantas, con luz natural, con muchas o pocas habitaciones, con colores o más neutra, con muchos armarios, un rincón dedicado a la lectura o a ver películas en una tele enorme; con un cuarto de baño “casi SPA”, con mucho espacio para invitar a amigos y cocinar todos juntos... ¡Lo que quieran! Analizo las anotaciones y entonces busco imágenes que conecten con ellas. Pienso en la distribución, planteo materiales y propongo coloridos. Y así arrancamos. Disfruto con proyectos para viviendas privadas porque me permite trasladar esos deseos tan íntimos a la realidad”, concluye Bárbara.

Aurell se define como interiorista por vocación. “De pequeña me pasaba el día cambiando los muebles de mi habitación, para desesperación de mi madre”. Se confiesa gran admiradora del movimiento GATPAC, formado por un grupo de arquitectos catalanes que, en los años 30, lucharon por implantar el movimiento Moderno en España. Tenían como padre espiritual a Le Corbusier, y adoptaron su frase “sol, aire, luz” como eslogan de sus proyectos.



A la izda., cocina proyectada por Boffi. La puerta corredera acristalada la comunica con el comedor de diario (a la derecha), con sillas de mimbre de Azul Tierra y lámpara danesa Gubi. Arriba, a la izda., comedor formal con mesa de madera a medida y lámpara danesa Gubi. Textiles de Güell Lamadrid. En la otra página, Bárbara Aurell ante el cuadro de Claudia Valsells.

“Me gusta mucho la naturaleza -explica Bárbara-, y disfruto integrándola en las viviendas”.

Los dueños de esta casa unifamiliar en la zona alta de Barcelona tardaron muy poco en cumplimentar el cuaderno de Bárbara: tenían claro que querían un espacio para disfrutarlo con la familia y los amigos, con una zona exterior amplia y versátil. También deseaban una zona privada “muy privada”, sólo para vivirla en pareja, que incluyera un dormitorio confortable, un cuarto de baño donde se pudieran pasar horas y dos vestidores. “Lo más difícil -asegura la interiorista-, fue acotar los espacios, ya que partíamos de muchos metros cuadrados y no queríamos una casa desangelada y fría, sino una vivienda acogedora, con cierto regusto afrancesado”.

La primera acción consistió en abrir la casa al exterior con el diseño de una piscina con aire a estanque natural acompañada de una zona de solarium, *chill out* y comedor al aire libre. Para conseguirlo, se construyeron unas

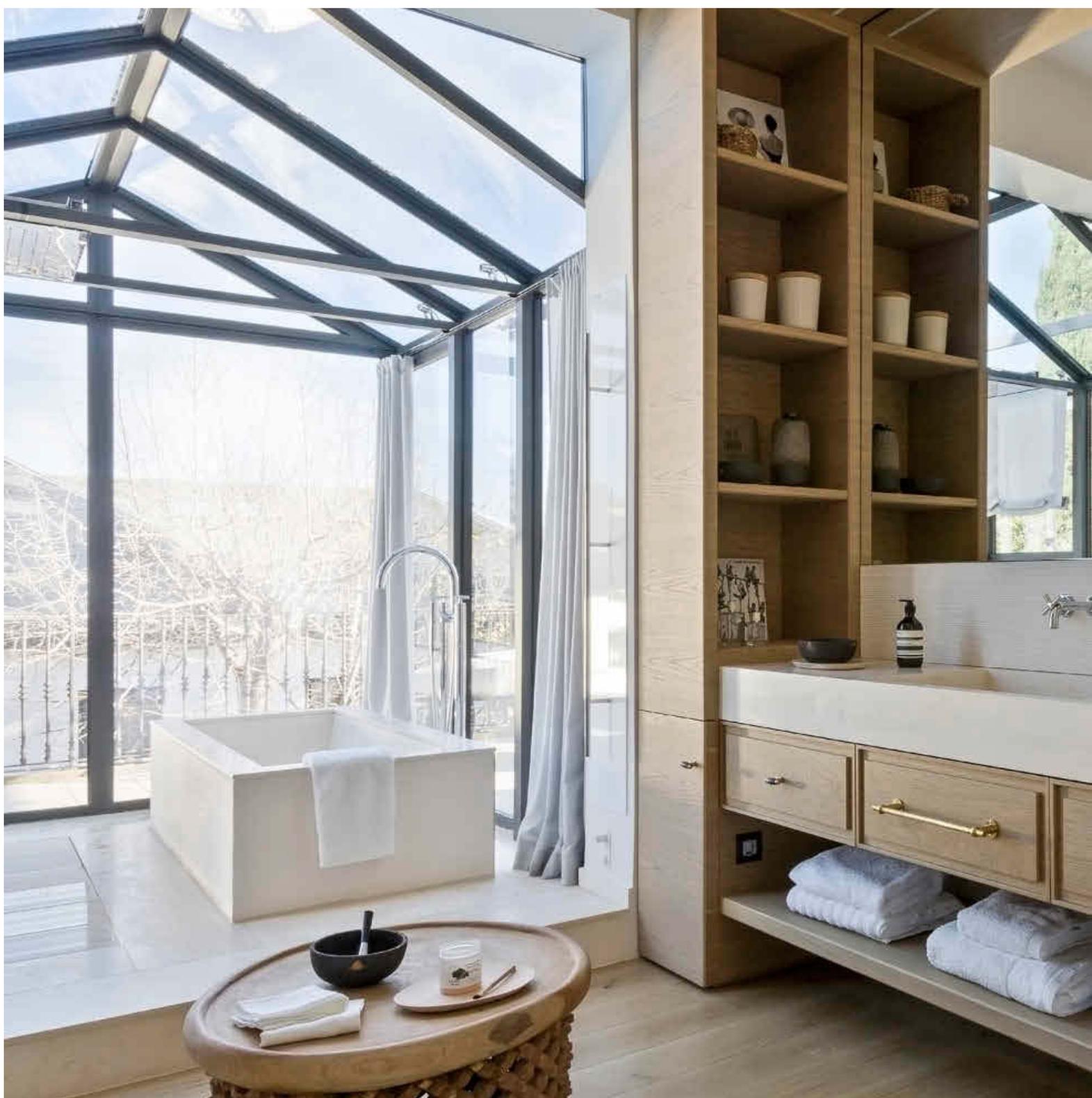
plataformas en piedra natural apomazada junto al agua que acogieran tumbonas, colchonetas... y una larga mesa de comedor donde celebrar, con familia y amigos, comidas y cenas seguidas de sobremesas interminables.

De esta forma Bárbara sacó papel y lápiz e imaginó un exterior que invitara a soñar y a olvidarse de la ciudad y las prisas. “Mi propósito fue recrear un entorno de relax que propiciara encuentros y que convirtiera la casa en un reducto de paz”, relata la interiorista. “Los mayores lujos hoy día son disponer de abundante luz natural y metros cuadrados, y este proyecto reunía ambas cosas. A partir de ahí había que estimular la creatividad y expresar a tope cada área de la casa, para dar cabida a los hobbies de los propietarios: cocinar, invitar y estar en pareja sin mirar el reloj”.

En el interior, se unificó el colorido partiendo de tres elementos: el suelo de roble natural acabado en mate, las cortinas -iguales en toda la casa-, que combinan



“Antes de empezar un proyecto regalo a mis clientes un cuaderno donde les pido que contesten a esta pregunta: “¿Cómo quieres vivir?” Les sugiero que reflexionen y escriban cómo sería su casa soñada... ¡Lo que quieran!”



Darse un baño con vistas a la sierra de Collserola es uno de los privilegios de este espacio a medio camino entre SPA y salón. Todo aquí es mullido, limpio... puro relax ambientado con mármol y madera.



El cuarto de baño principal, con bañera y ducha en la zona acristalada ganada a la terraza. En la otra página: dormitorio principal, con textiles de La Maison y lámparas de techo de Gordiola, compradas en Mallorca; closet masculino y rincón del dormitorio con cómoda y espejo de herencia familiar.



dos linos salvajes de Güell Lamadrid en tono tostado de distintos espesores y transparencias, y las paredes, pintadas en blanco roto con una gama más pálida en los techos, rematados con molduras de escayola. “Como todas las estancias eran muy amplias y corrían peligro de parecer desangeladas, instalamos molduras en los techos. Nos ayudó a delimitar las zonas y a recrear una atmósfera de casa vivida”, explica Bárbara.

En la planta baja, la cocina es la gran protagonista. Desde el principio, los propietarios dejaron clara su pasión por los fogones. De ahí que se dividiera en tres áreas: la zona de los fuegos propiamente dicha, diseñada por Boffi, con una amplia zona de trabajo; otra de almacenamiento y una barra de mármol para desayunos, que es donde se reúnen los amigos con una copa de vino en esas cenas o almuerzos improvisados. Al lado, dos comedores: Uno pequeño y más informal que se ambientó como un jardín interior y otro, más formal, con una gran mesa de madera de roble hecha a medida y una lámpara-escultura de diseño contemporáneo de la marca danesa Gubi.

El piso superior es el espacio privado de los dueños de la casa. Los dos tienen una intensa vida profesional, así que necesitaban estancias donde poder aislarse y recuperar la tranquilidad. “Esa planta la dejamos diáfana y la redistribuimos. Me encargaron una gran suite -explica Bárbara-, así que diseñamos un dormitorio con una iluminación muy cuidada, que invitara al sosiego. En una escapada a Mallorca, la propietaria se enamoró de unas lámparas de vidrio soplado de Gordiola que propiciaban el efecto buscado. Vestimos la cama con unos textiles muy cálidos y elegimos obras de Regina Giménez, una de las artistas favoritas de la pareja, amantes del arte contemporáneo”. Del dormitorio parte un pasillo con dos vestidores empanelados con madera y un papel que simula lino y, al fondo, se encuentra el espacio más relajante de la casa: un cuarto de baño que podría ser el SPA de un hotel-boutique muy exclusivo. Bañado por luz natural, el suelo y las paredes están revestidos de madera de roble, con estanterías y mesa de centro como si fuera un salón. Lo más increíble es la zona acristalada, ganada a una terraza, con vistas sobre la montaña. Deseos cumplidos. **T**